

*"Ahora la montaña mágica,  
Se abre a nosotros, por así decirlo, y  
Nos muestra sus raíces».  
Nietzsche. el nacimiento de la tragedia"*

## **LA MONTAÑA MÁGICA DE CASTIL DE REINA**

*Annieris Zerpa de León*

### **RESUMEN**

El texto que se muestra es el contar de Otros, no Mío. Son vivencias sentidas, de esos Otros con ganas de dialogar. Es una narración cómplice entre nosotros, donde se cuenta, vivencias y escuchan anécdotas de un pasado que cobra vida en el contar. Según el narrador son verdades ocultas que sólo salen a la luz a través de sus saberes, encuentros dialógicos en complicidad con la palabra que se materializa y cobra vida en esos nuevos espacios, para mostrarnos otras realidades. La metodología utilizada fue la crítico reflexiva, a través de la entrevista e interacción entre los Otros y Yo en relación con la palabra.

La palabra escrita comunica formas de sentido mostrando su esencia, pues ella esboza nuevos significados, para develar su capacidad creativa en el contar de Otros, que solamente quieren ser escuchados, y sentir que a través de ese diálogo, lo que dicen tiene sentido. Reescribir lo nuestro, escuchar al otro es reconocer que sin la palabra no seríamos capaces de conocer la multiplicidad de sentidos del lenguaje.

**Palabras claves:** etnografía, montaña, mágica, castil

## **THE MAGIC MOUNTAIN**

### **ABSTRACT**

This text has been written based on a couple of stories, which were told by their own protagonists. In fact, it contains a lot of experiences very felt by those who were willing to talk about them. It is a kind of an accomplice narration among us, where experiences are told and anecdotes are heard about a past, which come to life by the time it is being told. According to the teller, these are hidden truths that are brought out to light through their knowledge, dialogic encounters by complicity with the word, which comes to fruition and gets life within those new spaces to show us other realities. The methodology applied was critical – reflexive, supporting by the used of qualitative techniques, such as: interview and interaction among others and me with regard to the word.

The written word communicates different forms of sense, showing their essence since it outlines new meanings in order to reveal creative capacity of those who just want to be listened to and felt by that dialogue what makes they say have sense. Rewriting ours, listening to our fellowmen is to recognize that without the word we would not be able to get to know languages´ multiplicity senses.

**Keywords::** ethnography, mountain, magic.

## **LA MONTAÑA MÁGICA DE CASTIL DE REINA**

Jairo Portillo Parodi, conduce la palabra en su continuo hacer y des-hacer del discurso. Tal es así, que navegando por el océano del conocimiento convocó al grupo a unirse al viaje de lo desconocido, de lo imaginario, donde sólo había que tener disposición como él dice y echarle ganas, ganas de qué?, de ganar espacios, conocer y vivenciar el cocimiento del otro, hacernos cómplices como lo expresa Jairo Portillo y aventurarse en la investigación de sujetos u objetos de estudio; de

comarcas, donde los espacios, seres y cosas se confunden y construyen sus vivencias, sus cuentos e historias de vida, se vive el ayer y el imaginario cobra vida, plasmando las imágenes que una a una forman mosaicos multicolores, y foto textos que cuentan amaneceres, tristezas, rostros y pesares del tiempo que se dibuja en la mirada de las personas.

Desarrollar la acción y la reflexión, registrar anécdotas con aciertos y desaciertos. Evaluar lo vivido y haciendo el registro, se construye la historia de la realidad. La historia sirve para comprender, apreciar y disfrutar los vestigios del pasado.

El meollo del asunto es saber plantearnos ¿cuál es el problema?, establecer diálogos y entrevistar personas para revivir el ayer en las palabras del otro que cuenta sus vivencias, anécdotas de vida, mundo de conocimientos que al contarse se hace presente a través del discurso «La construcción de esos escenarios de investigación... de aquel espacio social que caracterizará el desarrollo de la investigación, está orientado a lograr la implicación de los participantes en la investigación.»(González Rey.2007:60).

Por lo tanto mi proyecto implica establecer el camino a seguir, para adentrarme en tan ardua tarea investigativa. Conjugo espacios, registros anécdotas y en particular, fijo mi ojo clínico, las ganas del conocimiento y disposición para hacerlo. Así tomo mi cuaderno y garabateo en el papel, y una a una las palabras toman forma, mi mirada se asombra en el camino que recorro.

Solo es centrarse, mirar más allá de la mirada, en lo profundo del desierto; rasgarse las vestiduras y deslastrarse de lo viejo, renacer y sorprenderse del atavío nuevo del que se viste la palabra y hace de lo cotidiano transparencia, espejo y reflejo del mirar del otro. Como Jairo expresa en «Convivir para Contarlo»: **«lo he visto con mis propios ojos y ellas y ellos con los suyos...»**

Es el encuentro con lo mágico, con lo histórico que se aprehende del deseo de reflexionar, buscar aquí, encontrar allá, palabrear con éste y el contar interminable. ¿Qué busco?, ¿Para qué?, ¿Y por dónde empezar?; son interrogantes que no callan, que retumban en lo profundo del corazón, palabras que se desdobl原因 y desnudan con la mirada.

Hay que agudizar los sentidos al recorrer la montaña, mirar lo que está escondido y escuchar con la mirada.

8:30 de la mañana, enviar el mensaje, éste llegó y el profesor Jairo apareció, dispuesto, cámara en mano enfilamos rumbo a la montaña, al mágico mundo de Castil de Reina o Castillo de la Reina. Rumbo hacia nuestro encuentro. En casa de Pedro González paramos, presenté al visitante y tomamos café insinuado por Jairo, quien ni corto ni perezoso preguntó por él y que además se lo dieran «Bolón».

Felipa esposa de Pedro nos lo sirvió, saludé a Cucha como cariñosamente le dicen, ésta es yerna de Pedro casada con Manuel González. Charlamos un poco y escuchamos las memorias de Pedro quien enseguida comenzó el palabreo.- ***Hace mucho tiempo vivía en la Puerta un señor llamado Eudón Lamus, quien era dueño prácticamente de toda esa extensión de terreno, era muy rico y tenía muchos hijos que le gustaban empinar el codo y gastar cuanto había y tenían. Al tiempo murió la mamá de estos y el señor Eudón quedó sólo, ninguno de los hijos lo acompañó, razón por la cual tomó la decisión de realizar una venta ficticia al obispo de Trujillo de sus tierras y así desheredar a los hijos, quienes quedaron sin medio. La venta se hizo por cincuenta mil bolívares, enterró la plata y nadie sabe dónde. Al tiempo el señor Eudón murió.-***

Así entre los cuentos de Pedro y la frescura del agua, degustamos la arepa con cuajada que Felipa nos preparó y en una busaca cuatro más echó para el avió ***vamos pues señor Pedro, - le digo.- espérese un tantito que voy por el machete;*** Pedro con su machete en mano y la guacamaya a su lado giraba su cuello y junto con el la tabla que escurría sus manjares depositados allí en la noche anterior, sus colores brillantes hacían juego con su mirada triste, no cantó ni habló, sólo en sus movimientos se observaba el querer salir y volar, junto con nosotros a conocer el mágico mundo de «Castil de Reina».

***–En San Miguel de San Pablo, continuo Pedro Bajaban con su canastito los indios y dentro des este San Isidro, a quien rendían culto. Una tarde cuando estos bajaban se le acercó Ricardo amigo de Eudón Lamus ,***

**recuerdan el que era dueño de toda la Puerta y les dijo:-Yo quiero acompañarlos,-no puede contestaron los indiecitos hay que solicitar permiso a la reina, a ver si usted puede venir con nosotros, - bueno hablen con ella y me avisan; así fue, al otro día bien tempranito bajaban los indios con su canastito y Ricardo se acercó,-¿Qué pasó,¿ puedo ir con ustedes?-si contestaron los indiecitos, pero le manda a decir la reina que cuando llegue no se asuste por lo que vea. Emprendieron camino y al llegar a la entrada de la gran cueva y observar el nuevo mundo Ricardo se desmayó, duró 12 días inerte, inmerso en un sueño profundo, el último día despertó y dijo .-era una gran serpiente y se murió.**

Al igual que el giro de la guacamaya nosotros también lo hicimos. Pedro González, Manuelito, Jairo Portillo y Yo, comenzamos adentrarnos por el sendero encantado que se abría como abanico ante nuestras miradas. Miradas vacías, encantos encantados, terreno fértil y las montañas bañadas con el canto sonoro de la paraulata, el azulejo y Cristofué, que revoloteando seguían nuestros pasos, guiándonos por el camino, y entre ellos se erguía la gran señora, la guacharaca, quien según Pedro González- **cantan para atraer el agua, cuando se alborotan cantan aquí, cantan allá, rogando con su canto a la reina Ikake para que haga llover en las montañas.**

De un lado a otro las montañas bailan como Momoyes, envueltas en su manto sagrado, despertando los dormidos guerreros que se levantan.

**-Allá en la Flecha, donde vivía Francisco Quintero, acotó nuevamente Pedro consiguieron un Mauser y cerca de donde se encontró, por las noches se escuchaban murmullos de voces que parecían personas que estaban escondidas, pero no era así, era el encanto que allí estaba cuidando el entierro que cerca de la casa del profesor Carlos estaba.- Yo estaba presente, cuando encontraron el primero, era una cajita de madera cuadrada, estaba debajo de una piedra...-**

Fijo la mirada, sólo hilos perdidos observo en la distancia. Manuelito y nuestra amiga Princesa a quien no les había presentado atención por un rato, van juntos confundidos con el salto de uno y de otro, corre por aquí, corre por allá.-

**estoy cansao de vez en cuando decía Manuelito-** pero princesa hundía su hocico en las aguas para satisfacer su sed.- **camina Manuelito le dije que estas muy joven** - y el niño jugueteaba entre caracoles del camino y los brincos de Princesa que se perdía entre los contornos de la maleza.

Caracoles, nidos, chozas, caballos petrificados por el tiempo y los árboles alargando sus brazos, queriendo alcanzar el infinito y Yo absorta, con mi mirada entre ellos y las de ellos con la mía, dialogando de vez en cuando, para conocer la historia que Pedro va narrando. Escucho, se aviva mi deseo por el conocimiento de la historia- **Era una hermosa princesa que vivía en lo alto de la montaña, dueña y señora de Eskuke, y desde allí divisaba su castillo, su reino y cerca, una laguna hermosa, cantaba y bailaba para rendirle culto al dios de las aguas y la naturaleza que los indios adoraban. Cuenta la leyenda:** «La palabra Ikaque, dios por cuyo gransantuario, en tierra de los eskuqueyes, levantáronse en armas los naturales contra el descubridor Vallejos instigador del poderoso Cacique Carache (Karaque) de los Kuikas...cuentan la leyenda de Quiaque que celebraban las tumantadas de un personaje, de uñas largas y cabellos luengos, de ronca voz y barba patriarcal: que azotaba a los indios que durmiesen por las noches sin luna fuera de la cabaña...»(Fonseca: 1955:191).

Ikaque, dios sagrado del Castil observaba el castigo que a los pobres indios se les impartía y la luna gran señora de la noche, bajaba acariciando sus rostros dormidos, despertando sus sueños perdidos por el castigo del tiempo patriarcal. Así iba trascurriendo el tiempo y de vez en cuando Pedro tropezaba su mirada por el bosque y decía.-**esto es muy bonito, en mis tiempos aquellos, en que tenía mayor fuerza en mis piernas, pero ahí vamos, poco a poco-** y pasaba su mano por la cabeza, queriendo extraer sus recuerdos .Árboles gigantescos, majestuosos, erguidos y silenciosos, vestidos de luna de lluvia nos cobijaban cual casa encantada.

El mundo se abre como el crisol mañanero y uno a uno los pájaros traen el canto lejano del cacique Ikaque, miraba con mis manos, escuchaba callada los cuentos de Pedro. Una vaca pintada nos detenía en la distancia, con la cabuya entre las patas de aquí y de allá, jalábamos Manuelito por un lado y Yo por el otro y

ella tramada, hundida en el silencio, petrificada. Pedro no paraba de hablar, Princesa y Manuelito delante, piedras van, piedras vienen, y de repente ¡**Qué hermoso caballo!, dónde- grito Manuelito, -allá, mira gritaba Portillo, allá en la raíz del árbol, mira su cuello, sus patas y el rabo y Manuelito- Yo no veo nada, mira, mira decía Portillo y Pedro murmuraba:-Hay que ver lo que ven dos o tres, para mirar lo que uno no ve.-**

Camina que camina, sube que sube, baja que baja, caracoles a los lados del camino de las chozas de palo que a mis ojos encantaban, perdidas en el espacio, intactas. El tiempo parecía haberse detenido en cada piedra, en cada rama, en cada mirada. Las piedras en rectángulo cortadas guardan los recuerdos de los ídolos de barro y relatos de huesos que habitaban sus moradas; es otro saber, otro conocimiento y otra ciencia.

«Fuera en las piedras en rectángulos a veces con un triángulo, pendiente de alguno de lodos continuos y paralelos...guardan las criptas del país, denominadas aún «Santuarios»; junto a osamenta de aborígenes, de varones y de hembras de ancianos y de niños...»(Fonseca, 1955:186).

La forma de la piedra y su representación guarda estrecha relación con el pasado, el tiempo del ayer que se vive con sólo mirar y traer a la memoria los rituales religiosos que allí se hacían.

En el camino nos encontramos con Eduardo hijo de Aurelio Montilla y Olivia, que agazapado en el camino hojas de cambur asaba, duendes candeleros y lanzas de colores subían y bajaban.-**buenos días Eduardo cómo están por allá, dijo Pedro, quién está allá arriba para que nos acompañe a la laguna,- nadie señor Pedro contestó Eduardo, quien continuaba su oficio, - mi mamá anda pa Valera,- anda Eduardo acompañanos repuso nuevamente Pedro,-no puedo tengo que azar estas hojas para entregarlas en Mendoza** y junto a él el burro de san Pablo, perdido en el cambural, Manuelito lo abraza y le dice a Portillo- **una foto- si le das un beso al burro respondió éste.** Manuelito lo mira pícaramente, con el burro abrazado y fijando su mirada sonrío ingenuamente, ante el ojo del lente de la cámara que le enfoca para captar su alma.

El burro junto a su cría, al niño del camino cuidan. Nos paramos descansamos y pregunte- **y porqué el nombre de Castil de Reina - ¡Ah!, contesto Pedro, cuenta la historia y verdad que es verdaita acertaba con su voz y con su cabeza. Existió una reina antes de la llegada de los españoles en lo alto de la montaña y habitaba una casa grande como un castillo y por eso se le llama Castil de Reina o Castillo de la Reina.. y además existía una estatua de oro que los indios escondieron y aún no la han encontrado:»**El Ídolo de oro que poseían los escuqueyes, llamábase Icaque, Quiaque nombrábase también el fabuloso azotador de los aborígenes.» (Fonseca 1955:205).

Es el encuentro de dos voces, de dos historias, es otro saber. El conocimiento contado por otros (Amílcar Fonseca y Pedro González). El primero cuenta la historia a través del libro «Orígenes Trujillanos» y la otra historia a través de Pedro González, la oralidad del personaje que hace uso del discurso narrativo, para dar vida con su palabra,- **Dicen que existe un encanto alega Pedro. ¿Qué es un encanto? pregunte.- un encanto es una persona igual** para encaminarnos hacia el Castil. Unos cinco kilómetros y divisamos una casita azul bien distribuida, Hernán Manzanilla y sus dos hijos desde lo lejos nos miraban, pareciera que nos estaban esperando. Saludamos y entramos y Portillo insinuó su café bolón al señor Hernán, quien inmediatamente mando a Lilibeth hija de éste a prepararlo mientras conversábamos, Manuelito jugaba con el hijo menor del señor Hernán José manzanilla, nos presentamos y el señor Hernán comenzó su narración.

**-Este lugar donde estamos dicen que era el Castil o castillo de la reina Ikaque, y mas allá aparecen unos olores a chivo, pero en la noche es hermoso estar en ese lugar huele a malabares.-me gusta quedarme allí un buen rato y mas allá cerca de la curva aquella y señalaba con su dedo sale el guardián del tesoro, un perro negro cuyos ojos destellan rayos de luz, aparece y desaparece en ese lugar a quien menos se piensa**

**-Yo lo he visto expresa el señor Hernán y Leonardo Montilla el hijo de Aurelio también, él ahora no pasa por ese lugar, le da miedo, Yo he buscado el tesoro del Castillo por estos lugares y miren lo que encontré, un pedazo de oro de una barca, una cadena con un cristo y una moneda que se encontró un**

***día mi hijo, cuando la máquina que hacía la carretera tropezó con una botija y la rompió.***

El señor Hernán nos llevó camino adentro de la montaña, para mostrarnos un bello molino antiguo que según él, dentro de sus entrañas escondía la botija anhelada, pues su papá le había contado que allí enterrada estaba, solamente tenía que buscar una aguja de azogue que le llevaría al sitio exacto del encanto...

Ganas de caminar por senderos abiertos al diálogo, donde se descubre a través de la mirada la literatura testimonial. «La literatura testimonial es la que rescata en la palabra escrita una experiencia vivida...realiza una contribución especial a una pedagogía de la memoria...no son textos de ficción, aunque muchos eligieron precisamente esta modalidad para hablar de lo que le sucedió en el campo...»(Larrosa2005:105 ) es el escucha y habla del otro; no de mi habla, porque la mía se oscurece cuando el otro establece su discurso;-Yo callo, escucho, miro y recreo la mirada allá, a lo lejos, donde el cielo y montañas se confunden en un silencio y abrazo infinito. ¡Vamos!, hay que tener ganas y disposición. ¿Quiénes me acompañaran en esta aventura?

Transitar el universo de lo desconocido es hermoso; formar parte de ello, es vivir su vida y compenetrarse, formar un solo cuerpo, una sola alma, una sola vida, para sentir y recoger las palabras que vuelan como mariposas multicolores por el camino infinito de tu mirada. ¿Esto es un texto etnográfico?, no lo se, solamente, camino, me detengo, me devuelvo, miro, busco y escudriño, mirada infinita, murmullos en el recuerdo, sombras que traspasan caminos buscando donde quedarse. Hilos largos de lluvia borran mis pisadas, se corre el manto del encanto ¡Ho reina del castillo!, Ho reina de la montaña laguna encantada, levanta tus brazos y recoge tu morada.

A todo esto, el señor Hernán platicaba.- ***Hay que buscar la aguja de azogue, vienen y me acompañan para desenterrar el entierro, aún no desisto comentaba.- ¿Y que hay mas allá? Pregunte.-en aquella casita señalando en lo alto contestó viven las cieguitas, -si son varias dijo el señor Pedro.-un día bajaron y estaba lloviendo y Yo les dije que se quedaran en mi casa porque ya***

***era tarde y Josefina, que así se llamaba una de ellas contestó.-que mas da, lo mismo para mi es de noche que de día.***

Se hacía tarde por lo que no subimos hasta la casa de las cieguitas, decidimos bajar; nos despedimos del señor Hernán, quien nos invitó para otro día a conocer la laguna.-***hay que ir con gente que conozca el lugar, porque uno allí se pierde, a mi me posó me perdí tres veces, y hay un leoncito pequeño hay que llevar no solamente machetes y palos. Bueno hasta otro día*** y empezamos a bajar ladera abajo.

Al pasar nuevamente por la casa de Aurelio Portillo se agachó, Yo venía delante del camino por lo que no pude ver lo que éste hacía con su lente, tomaba foto, pero ¿de Qué?, era una bicicleta abandonada entre los palos de la cerca y el alambre de púa, que guardaba el polvo del camino, o esperando que algún día éste le permitiera conocer sus espacios y nuevos horizontes, continuamos bajando y nos encontramos con Ady, hija de Aurelio Montilla su hijita y la mula que las llevaba en su lomo rumbo a su casa. Manuelito se perdió de nuestra mirada al igual que princesa, solamente Portillo, Pedro y Yo quedamos, bajamos, descansamos un rato en casa de Pedro, quien encantado invitó nuevamente cuando estuviéramos a bien regresar. Portillo partió en su nave y Yo sorprendida por la lluvia que en ese instante baño con sus aguas los campos del sector.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Fonseca, R Amílcar: Orígenes Trujillanos. Caracas.1995.

González, Rey Luís: Investigación Cualitativa y Subjetiva. México.2007.

Larrosa Jorge y Carlos Skliar: Entre Pedagogía y Literatura.

Portillo, Jairo: Convivir Para Contar. Junio.2007.Trujillo- Venezuela.

Santa Rita de Tan Tún.10-06-10.

*La Montaña Mágica de Castil de Reina.*